

## REFORMA SIGLO XXI

# PERSONAJES Y LUGARES DE MI PUEBLO. HISTORIAS DEL RÍO SABINAS: APOLINAR

■ ■ Rubén Helio Mascareñas Valadez\*

**E**ra un hombre curtido, muy ladino e inteligente. Dos eran las virtudes que lo hacían famoso: contar mentiras y conocer de aguacates. De hecho, todos o casi todos los aguacates conocidos en Sabinas habían sido bautizados por él: el Cuervo, negro, lustroso y alargado; el Molina, negro también, pero muy gordo, de mucha carne, como el muchacho a quien llamaban así y que fácilmente pesaba 150 kilos.

En su huerta de aguacates tenía mucha variedad. A los compradores les mostraba el que llamaba Pendejo, porque es tan pendejo que se llena de frutos hasta que se le quiebran las ramas, decía. También tenía el Despertador, que producía tan sonoras ventosidades que no dejaban dormir.

Contaba que había tenido un perro muy inteligente, muy listo. —Creo que hasta había cursado la secundaria, decía. Nomás le faltaba hablar—. Cierta vez iba de viaje con el can, y yendo por el río, se detuvo a descansar a la sombra de un sabino.

—Me senté y saqué tabaco y papel para liar un cigarro. Luego saqué la piedra, el eslabón y la yesca, para encenderlo. Lo fumé tranquilamente, despacio, y descansé un buen rato. Luego me levanté y empecé a caminar. Vieras que el perro me ladraba y me ladraba. Pos qué quiere este animal, dije, y traté de entenderle lo que me decía. No me has de creer, pero muy clarito pronunciaba: Bon bon, baco, baco, al estar ladrando. Me regresé al árbol donde había descansado y en efecto, se me habían olvidado el eslabón y el tabaco.

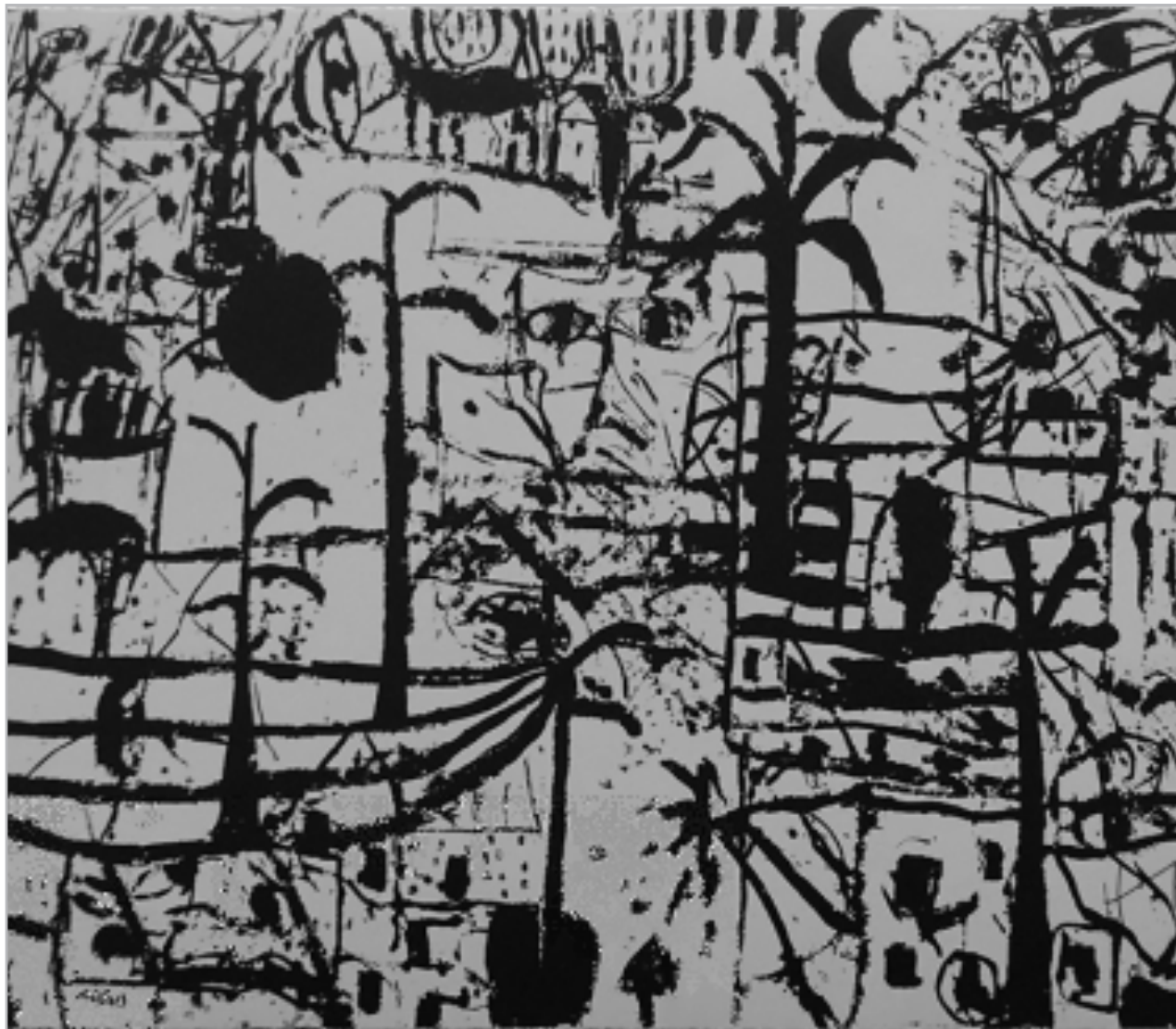
También contaba lo siguiente:

—En otra ocasión, cuando vivía en Estados Unidos, el sheriff del condado me encargó que matara a una enorme víbora que hacía estragos en el ganado. Salí en mi caballo y encontré la víbora muy pronto. Pero no le veía la cabeza, así que tuve que cabalgar varios días en su busca, siguiendo siempre a un lado del cuerpo del animal, que se extendía por millas y más millas. Así pude llegar a los límites del condado, pero como los gringos son muy celosos de su autoridad, me devolví sin poderla matar, ya que su cabeza quedaba todavía muy lejos, en el otro condado.



Autorretrato con retrato

\*Egresado de la Normal "Pablo Livas". Graduado en Psicología Educativa de la Escuela Normal Superior de México. Titulado en Inglés y Francés en la Escuela Normal Superior "Moisés Sáenz" y Maestro en Pedagogía por la Escuela de Graduados de la misma institución.



Serigrafía del Observatorio Cultural Ciudadano

Es recordado también por esta anécdota que decía le ocurrió:

—Otra vez que hubo mucha seca en Texas me mandaron llamar porque había una nube muy grandota en el cielo, pero no quería soltar el agua. No, pos le disparé con la escopeta un tiro y le abrí un agujero por donde empezó a caer un enorme chorro de agua que duró varios días. Luego me pidieron que lo tapara, por lo que cargué mi escopeta con un montón de zacate y le disparé directo al agujero, con lo que, santo remedio, dejó de llover inmediatamente.

Estas eran sus frases favoritas:

- ¡Qué tal serán los gringos, que al agua le dicen wara!
- ¿Por qué será que a mí me gusta más la leche quemada que la cuacha de gallina?
- Si se acaba el agua en todo el mundo, yo con pura pepsicola tengo.
- ¡Cuando hay higos no como comas!